

El acontecimiento del amor: un gesto platónico

CRISTINA MARQUÉS RODILLA

The event of love: a platonic gesture

Abstract

Manifesto for Philosophy by the French philosopher Alain Badiou and the subsequent *Conditions* represent a platonic gesture for compossibility of current philosophy. In here, we discuss two of the rationales for this stance: Mathematics and Love, these being the founding events of an architecture based on the Set Theory. Under four conditions, Badiou pursues an aim: to renew Plato's gesture. However, because Love is one of these four conditions, it is necessary to revisit Lacan's theory on Enjoyment.

Key words: object a, event, love, Two-scene, Idea¹.

El fin del Fin, así titulaba Badiou una de sus intervenciones sobre la reaparición de la Filosofía en tanto que tal. En tanto que sistema, configuración arquitectónica cuyos cimientos hay que buscar en una ontología que para Badiou es un formalismo estricto, el de la teoría de conjuntos, que desde el siglo XIX se desarrolla con éxito.

Badiou, que confiesa su devoción juvenil por Sartre, tiene un sólido fundamento lacaniano, pero si recordamos la afirmación de Lacan, que haciendo uso de la homofonía francesa entre "hontologie" y "ontologie", reducía la segunda a la primera, nos damos cuenta de la distancia entre ambos.

Lo que mueve a Badiou es la reinstauración de la Filosofía. En su *Manifiesto por la Filosofía* (1989), una obrita de pocas páginas, pero muy ambiciosa, lo que Alain Badiou persigue es terminar con el fin de la filosofía declarado por los que él llama sofistas contemporáneos, Nietzsche, Wittgenstein, y en general todos los filósofos del giro lingüístico.

De Lacan, sin embargo, afirma que no puede haber filosofía contemporánea que no tenga en cuenta su aportación sobre la sexualidad. En el

¹ Seminario en el *Collège International de Philosophie*, primer semestre del curso 1990-1991.

² La ontología sería una suerte de *honte*, vergüenza. Lacan, desde la antifilosofía, califica de vergonzantes las teorías acerca del ser en tanto que tal.

citado manifiesto afirma: "Una filosofía es actualmente posible si es compatible con Lacan" (1989, p.62).

Badiou retoma Lacan para sobrepasarlo porque el goce es insuficiente, y Badiou se propone atravesarlo para alcanzar una teoría del amor como suplemento del goce, lo que no es fácil, dado el abismo que separa la antifilosofía de la ontología.

Y para introducir su teoría ontológica del amor, Badiou continúa: "llamo filósofo contemporáneo al que tiene el coraje de atravesar sin desfallecer la antifilosofía de Lacan".



La filosofía de Badiou es efecto de la composibilidad de cuatro tipos de verdades, las que proceden de la ciencia, en especial de las matemáticas, del arte, en especial la poesía, de la política y del amor. La filosofía no aporta ninguna verdad, compone las verdades procedentes de estos cuatro ámbitos. Aquí nos ocupamos del acontecimiento del amor, pero para la conceptualización del amor a la altura del siglo XXI, Badiou precisa servirse de enunciados expresivos de la sexualidad que subyace e impulsa el amor de la pareja. Para llevar a cabo esta tarea, Badiou considera imprescindible partir de la *jouissance* lacaniana.

Ontología y Matemáticas

Para mayor atrevimiento, Badiou, filósofo del siglo XXI, se compromete no sólo con el goce fálico sino que pretende construir un discurso ontológico. La ontología de Badiou es un discurso del ser *sub conditione* matemática. Badiou construye una ontología del número como multiplicidad pura, afirmando que *el vacío es el nombre del ser*³ y que *este vacío es irreductible*.

Ser y pensar son convertibles y la filosofía, el discurso filosófico, piensa algunas de las proposiciones que las matemáticas, en este caso la teoría de conjuntos, propone. Se trata, pues, de una ontología *sub conditione* matemática porque el ser se dice número, y más concretamente potencia del cero, que aunque vacío "encierra" la abigarrada multiplicidad del transfinito cantoriano.

Pero filosofía y ontología son dos discursos disjuntos. Si ser y pensar son convertibles como exigía Parménides, entonces la ontología es posible. ¿Qué es eso de que la ontología es posible? La ontología es el discurso sobre el ser, lo que significa que lo que existe es el discurso. Lo que

³ BADIOU, A. : *L'Être et L'Événement*, Seuil, 2000, p.82.

existe está dentro de los límites de un discurso que se construye pensando filosóficamente algunas de las proposiciones que las matemáticas han aportado.

Desde que Frege definió el número a partir del conjunto vacío como el lugar en que es imposible escribir enunciados contradictorios, las matemáticas han evolucionado, la teoría de conjuntos se ha enriquecido y los transfinitos de Cantor han sido puestos en cuestión⁴. El eje de la ontología de Badiou es el Número, que subyace infinitamente, en su multiplicidad irreductible al Uno.

Puestas las condiciones de existencia del discurso se pueden considerar las condiciones de posibilidad de la filosofía. La filosofía es un saber de segundo grado, un discurso que exige otros previos.

Uno de los compositibles de la filosofía es el amor tal como el mismo Platón lo contempló en el *Banquete*, donde el deseo no está únicamente provocado por las Leyes y las Ideas, sino también, e inicialmente, por los hermosos cuerpos de los efebos, que los más influyentes, además de maduros ciudadanos, contemplaban en los gimnasios atenienses.

Así es que Badiou necesita construir su noción del amor a la altura de los tiempos y encuentra en Lacan una teoría logicotopológica de la sexualidad y el goce que le van a servir como cimientos para su función Humanidad, $F(H)$. Por ello Badiou propone una función, la función Humanidad, para suplementar la función de la castración con la que Lacan dio cuenta del goce.

Esta función Humanidad da cuenta del amor como función universal, *que excede el territorio de la pareja porque es también condición de posibilidad de la filosofía misma. Desde Platón la filosofía es amor a la verdad y el amor es, para Badiou, una de las verdades del sujeto.* Badiou se propone dar un paso más y considerando los tres ejes que desde Descartes han ocupado el quehacer filosófico: el ser, la verdad y el sujeto, se propone fundar la filosofía en el sujeto enamorado de la verdad del ser.

El sujeto enamorado será especialmente el sujeto femenino, por ser la mujer la que, según Badiou, sufre de inhumanidad cuando la verdad del amor le falla. La filosofía queda así feminizada y universalizada porque su mensaje se dirige a todos.

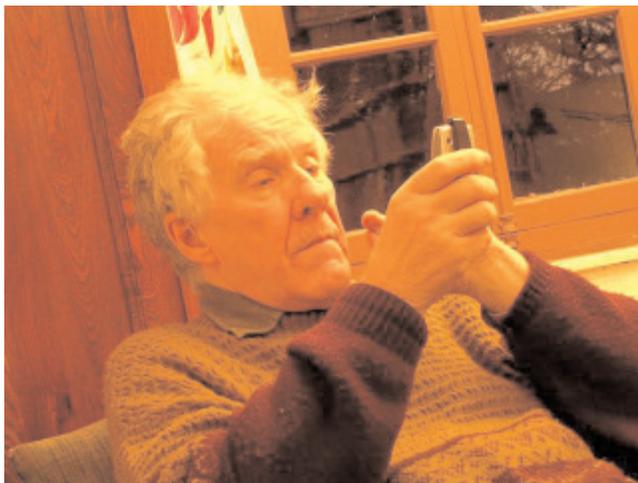
Pero, ¿qué es el amor? El amor como los otros tres compositibles de la filosofía, es un procedimiento genérico que depende del acontecimiento.

⁴ Cohen, en 1963, demostró que partiendo de otros axiomas de la teoría de conjuntos se decidían enunciados que hacían inconsistentes los transfinitos de Cantor. Esto no invalida los transfinitos pero obliga a elegir: completud o consistencia del sistema. Badiou no necesita elegir porque el ser es incompleto e inconsistente.

Puede suceder o no. El amor es indecidible; si hay suerte surgirá en una situación, en una escena de Dos que estén enganchados en el goce sexual. *El amor sólo puede acontecer, si es que acontece, donde el sexo es capaz*; el amor es una efracción del uno del goce que Lacan escribió como objeto a minúscula. El objeto a minúscula, la plusvalía de goce de Lacan, queda dividido en dos por efecto del amor.

De la suplencia del semblante al suplemento de amor

Es sabido que para Lacan el amor es simplemente una suplencia, el semblante con que velamos el déficit ontológico. Pero también es cierto que en alguna ocasión, por ejemplo el 26 de junio de 1973, Lacan se refirió al amor como “el ser que viene a aborarnos en el encuentro”, o “el ser nos sale al encuentro por el bies del amor”. Es, sin duda, esta perspectiva la que aprovecha Alain Badiou para dar el paso de más, para convocar al ultraser del amor.



El amor no es previsible, si lo esperamos nos puede pasar como el que espera a Godot. El solipsismo narcisista del objeto a no siempre se rompe. Hay quien pasa toda su vida en el gris-negro de la soledad, porque sólo el amor produce el estallido de la gama infinita de sonidos y colores que señala el vínculo humanizador.

El amor no es fácil y puede ser poco duradero, pero en ese caso no será amor sino un simulacro. En ocasiones pensamos que el acontecimiento se ha producido, que la repetición ha sido vencida, pero el sujeto militante del acontecimiento, a pesar de su fidelidad al mismo, llega a constatar que ha sido un simulacro, un espejismo.

El amor es en sí mismo infinito como el ser, es uno de los modos del ser. Y aunque su desarrollo no puede producirse sino en una dramatización finita, en el tiempo de vida de los enamorados, sólo podrá decirse que el amor *ha sido* al final de su recorrido. Sólo sabremos de su existencia por retroacción: el amor *habrá sido* si consigue superar las dificultades y afianzarse hasta el final de la vida de los componentes de la escena de Dos. La verdad del amor es infinita, aunque su desenvolvimiento no pueda ser más que finito y dependa de un sujeto militante que apueste con coraje por la verdad de su amor.

El amor se apoya en el indiscernible del sexo. El objeto a minúscula de Lacan es el indiscernible en que se ancla la verdad indecible del amor, que hace Dos, masculino y femenino, donde no había más que un uno, la mirada y la voz, que no se reparten según el género. Para Lacan la voz y la mirada son *complementos* sexuales del sujeto tanto si este es, o se coloca, como hombre o como mujer. Esta es la deficiencia que Badiou quiere subsanar: *la efracción que produce el amor en el objeto a hace que aparezcan el hombre y la mujer*. La posición sexuada, la colocación respecto al falo, es insuficiente, es una relación de objetos, que el mismo Lacan llama homosexual: la proyección imaginaria de los respectivos objetos produce el goce de la mirada o de la voz, pero no hay relación de sujetos sexuados. Los sujetos lacanianos son a-sexuados. El sujeto de Badiou es un sujeto sin objeto.

Del sujeto estructurado a partir del objeto a minúscula se da un paso más para que el sujeto sea sin objeto. El sujeto de Badiou es impersonal porque no puede captarse la diferencia última, el nombre que lo identificaría; pero aunque no tenga nombre propio es un sujeto realmente sexuado, es un sujeto hombre o un sujeto mujer.

Comprobamos la precariedad del sujeto. Si para Lacan el sujeto siempre está en *fading* por el significante y sólo sostiene su *spaltung* con el objeto de goce que lo atraviesa orientando su deseo, para Badiou el sujeto es un militante; apenas un trazo, genérico, sin nombre propio, pero dispuesto *a forzar con su declaración, con su firmeza y coraje, el acontecimiento, que habrá sido si se cumple en el tiempo la escena de Dos del amor*.

Lacan considera el amor como una mera suplencia porque hay una herida en el Universo; el amor vela la falta, el déficit ontológico. El amor reconoce en el semejante las marcas de nuestro exilio interior, reconoce la castración, pero no puede hacer más que eso: constatar la castración universal. No obstante, Lacan también afirmó que “el ser como tal viene a abordarnos en el encuentro amoroso... ¡si lo hay!

Y Badiou marca las reglas del procedimiento genérico, que si hay suerte y se da el acontecimiento amoroso, romperá con ese juego de espejos que son la voz y la mirada, para producir dos individuos sexuados, hombre y mujer, enamorados componentes de la escena de Dos.

La escena de Dos, simbólica, se funda en lo real del goce fálico que se imaginariza en *El banquete*. El gesto de Badiou es platónico, pero no vuelve a la metafísica de la presencia donde la Idea es lo Mismo, la perfecta identidad consigo misma. El Uno es imposible y la multiplicidad de elementos genéricos, indiscernibles y en exceso, es irreductible. La Idea es

una cuenta por uno que se repite *ad infinitum*; es una serie infinita de transfinitos tal como Cantor los dejó establecidos.

Del solipsismo a la alteridad sexual

Lacan considera un sujeto a-sexuado que goza de un objeto construido por la teoría y la técnica psicoanalítica. El objeto es el complemento de goce del sujeto. Es su verdadero *partenaire*; es de lo que goza aunque proyectado imaginariamente sobre otro, un semejante que parece encarnar las propiedades, el agalma o brillo, de ese objeto que es lo más propio y lo más cercano del sujeto: es su prójimo o *metipsemus*⁵.

⁵ LACAN, J.: *L'étiqúe de la psychanalyse, Le séminaire: livre VII*, Seuil, 1986, p.225.

Otra forma de decirlo siguiendo al Lacan de *Encore*, es afirmar que el objeto es lo que no cesa de escribirse, es el síntoma que nos constituye. Lacan afirmó que la mujer es el síntoma del hombre: mientras dura el deseo por una determinada mujer, ella se constituye en su síntoma, en la repetición de lo que siempre vuelve al mismo lugar. Si la relación sexual es lo que no cesa de no escribirse, es el solipsismo del objeto a minúscula lo que se escribe. Entonces, es la soledad lo que no puede dejar de escribirse.

Badiou se propone escribir el *suplemento del goce, el amor*, un número más o supernumerario, que se inscribe en el goce del objeto a. *El goce es condición necesaria del amor; el amor no puede germinar donde no hay goce sexual*, aunque éste se muestre insuficiente. Badiou pretende traspasar una frontera: de lo que hay, goce fálico, a lo que existe por el mérito del discurso ontológico, el amor como potencia separadora, generadora de los dos sexos donde no había más que un goce de la mirada o de la voz. Pasamos así de la verdad sexual a la ontológica.

Las verdades de una época suceden y se componen con las de la anterior: el tejido que así se constituye es la filosofía. Lacan escribe el goce del sujeto aunque no pueda escribir la relación sexual. El sujeto de Badiou es un sujeto enamorado además de gozante, pero sin objeto: es un trazo militante, es un trazo que se agota en nombrar el acontecimiento para que éste no pase inadvertido.

El acontecimiento del amor se produce en una situación de goce, pero genera otra nueva que Badiou denomina escena de Dos. El corte con la situación de la que procede exige que el acontecimiento, aunque lo haya, no exista hasta que se produce la declaración amorosa proferida por el hombre de la pareja.

Puede haber amor, pero éste no existe hasta que es nombrado; hasta que la nominación compromete en la empresa al que la profiere. Acto seguido lo que comienza es el coraje y la continuidad para que algún día pueda decirse, retroactivamente, que el amor ha sido. El amor *habrá sido* si se culmina la tarea iniciada por la nominación del amor, que es la declaración que dice: “yo te amo a ti”.

La verdad del sujeto genérico, impersonal, consiste en nombrar el acontecimiento. Donde en Lacan no había más que *repetición* en Badiou hay un *forzamiento*⁶ que hace estallar el acontecimiento, la novedad. El sujeto sale de su solipsismo, de la mirada o de la voz, hacia la luminosidad del amor que colorea. El mundo se colorea y se llena de sonidos aunque la aventura a dos sea difícil, entre otras cosas, porque el objeto se interpondrá siempre entre ambos. El objeto es el obstáculo insalvable que los hará tropezar y cojear. El objeto a es el vacío que se genera entre los miembros de la pareja cuando quedan divididos; disyunción mayor producida por la fractura del sujeto a-sexuado en dos sexos, hombre y mujer.

La escritura de lo genérico: Samuel Beckett

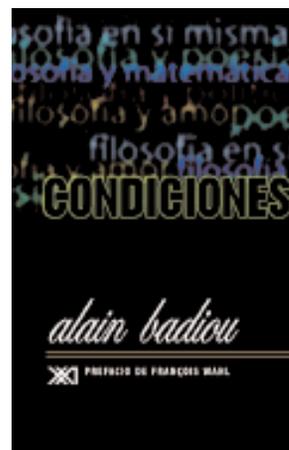
En este texto incluido en *Conditions* (1992), Badiou analiza los textos de Beckett y lo que celebra en ellos es la economía de medios, la sobriedad con la que Beckett enuncia las categorías genéricas del ser del sujeto.

Vamos a utilizar una de las obras de Beckett para ejemplificar lo que venimos diciendo sobre lo genérico del ser y sus cuatro procedimientos, especialmente el amoroso. Sin embargo, lo fundamental es subrayar la validez de la literatura, especialmente el teatro, para mostrar en la fugacidad de la representación, figuras a la vez intemporales y contemporáneas: la escenificación es un tiempo artificial que conecta con la “singularidad universal”. Este oxímoron, utilizado por el mismo Badiou, dice que, a través de una historia de amor, localizada y singular, se lanza un mensaje universal.

En *El despoblador* (S. Beckett, 1970) la escenografía se reduce a un cilindro de caucho que es una unidad genérica que está rodeada de escalas, en mejor o peor estado; por estas escalas tienen que subir, hasta que se cansan de hacerlo, los habitantes de tan extraña ciudad.

El despoblador está regido por una ley tan inexorable como incomprensible; la ley se vivencia, los habitantes no pueden dejar de cumplirla

⁶ Forzamiento (*forçage*) es la traslación que hace Badiou del concepto de *forçing*, del matemático Paul Cohen, con el que se expresa el constreñimiento al que son sometidos ciertos enunciados para que sean exactos.



aunque no la entiendan; los sonidos desagradables y la luz cegadora, amarillenta, además de un calor insoportable que deja la piel abrasada, son las condiciones en las que viven los que gastan su vida en cumplir la orden megafónica del despoblador. Éste les ordena subir y bajar de acuerdo con unas reglas perfectamente pautadas que regulan hasta los mínimos movimientos, como, por ejemplo, la permanencia en los nichos que se van encontrando en su escalada. Se respira el anonimato más estricto, la comunidad carece de particularismos, todos son tratados con igual crudeza.

Se trata de hacer de la necesidad virtud. La ley inexorable del Despoblador es semejante a la regla de lógica interna que rige la Naturaleza de Espinosa. El estoico amor que Badiou cree ver en los personajes de Beckett no es otro que el espinoziano amor que Dios se tiene a sí mismo. Amor intelectual por el que reconoce y acepta las propias leyes por las que está regulado.

Los postulados del amor que sostiene Alain Badiou no ofrecen novedad:

- mujer/víctima; hombre/verdugo.
- el otro del amor, nuestra pareja, es realmente nuestro despoblador.
- sólo una mujer viaja; deambula, se mueve, lo que no indica que vaya a algún sitio.
- el que está inmóvil en la oscuridad es siempre un hombre.
- las figuras de la soledad son cuatro:

Los **nómadas**: las madres y sus bebés

Los **buscadores**: se mueven, pero también reposan.

Los **inmóviles**: hombres que buscan quietos en la oscuridad después de ser abandonados.

Los **vencidos**: hombres y mujeres que no buscan ni quietos ni errantes.

⁷ BADIOU, A.: « homme est celui (ou celle) qui ne fait rien, je veux dire rien d'apparent pour et au monde de l'amour, parce qu'il tient que ce qui a valu une fois peut bien continuer à valoir sans se réattester. Femme est celle (ou celui) qui fait voyager l'amour, et désire que sa parole se réitère et se renouvelle. Ou, dans le lexique du conflit: «homme», muet et violent; «femme», bavarde et revendicative». *Conditions*, Seuil, 1992, p.268.

Estas cuatro figuras van de la constante movilidad al fracaso: el que no busca; si el sujeto no ha dejado de buscar, puede estar quieto en la oscuridad y, en ese caso, es un hombre que acecha con la mirada buscando su mujer/víctima para lanzarse sobre ella cuando pase sin rumbo fijo.

Los que están quietos en la oscuridad son hombres que han sido abandonados por mujeres maltratadas⁷ y esperan una nueva ocasión; mientras tanto la mujer deambula con sus hijos, metaforizados por una mochila llena de víveres.

La declaración de amor: “yo te amo a ti”, corresponde al hombre.

El hombre, más introducido en el lenguaje, en lo institucional, es el guardián mudo del nombre; el que produce el forzamiento que formaliza la escena de Dos. La mujer es la que da sentido a la escena; es la productora de sentido, y narradora: es el juglar trovador del amor.

Para Lacan el amor es una de las pasiones del ser junto con el odio y la pasión de la ignorancia. Las pasiones son del orden del ser mientras que el goce es del reino de la pulsión. Lo que en Lacan es repetición de



un objeto que insiste, en Badiou es un ultra-ser, un paso más en el orden del ser, que hace existir los dos sexos a partir del acontecimiento. El encuentro amoroso es seguido de un forzamiento producido por el hombre enamorado al declararse a la mujer. Se produce, así, la novedad, que corta

la repetición pulsional y hace existir el amor. El solipsismo se rompe con la llegada de un modo de ser suplementario que universaliza, que se propone como lazo social y como condición imprescindible, como componible necesario e ineludible de la filosofía.

La declaración de amor introduce la función Humanidad. La $F(H)$ suplementa la Función Fálica $F(x)$. Las fórmulas de la sexuación proveen del objeto a , objeto neutro homosexual que divide al sujeto. El sujeto tachado, dividido o en *fading* respecto al representante de las pulsiones parciales, exige un suplemento de ser que lo humanice sacándole de su narcisismo solipsista.

El Dos es el representante de la pareja: dos sujetos disjuntos, procedentes de la efracción del uno que tampoco son tres; el hijo está fuera de la escena de Dos; la escena amorosa está constituida por dos sujetos disjuntos en su género, separados por el vacío del objeto, pero articulados constituyendo la escena de Dos. El uno del sexo queda fraccionado en dos mitades que se enlazan en la escena simbólica del Dos.

Sobre esta escena podemos, con Badiou, afirmar:

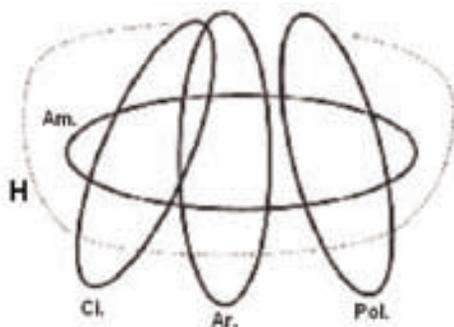
- no es un conocimiento sobre la pareja, es una experiencia sobre el mundo.

- La mujer es el lazo que liga y da sentido a las figuras disjuntas, afirmando: "nada más que los dos"; "ninguna otra cosa tiene sentido que los dos".

- El hombre marca el vacío entre ambas figuras: "éramos dos y nunca fuimos uno", o bien, "sólo sé que siempre fuimos dos".

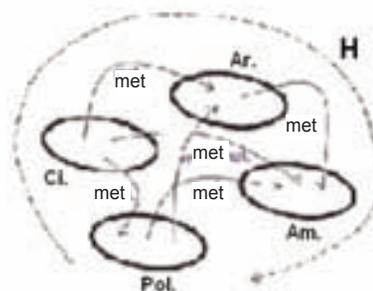
- El objeto a dividido es un vacío separador y, a la vez, un obstáculo, un exceso que hace que el caminar a dos sea un caminar renqueante; la cojera que se produce al chocar con el obstáculo, ese prójimo, que como una sombra se mueve con nosotros, es el que nos impide la fusión; fusión que anularía el dos y la escena misma. La dramatización habrá sido si aguanta los avatares y consigue llegar al final de la vida de, al menos, uno de sus componentes.

El amor es la única prueba de la existencia de la humanidad, y se hace con un suplemento de ser que humaniza la sexualidad, pero que deja a la mujer, o a quien ocupe su lugar, en una posición nada halagüeña: lo que ganamos en ser, lo que va más allá del velo que suaviza la herida en el Universo, no es más que la regla estoica que reza: hacer de la necesidad virtud.



H según "mujer"

H según "hombre"



El amor es condición de posibilidad de la filosofía

El hombre metaforiza: le basta con realizar alguno de los compositibles y se humaniza. Le basta con realizar algunos de los valores universales, como la política o la literatura, y el amor queda metaforizado.

La mujer no, la mujer sufre de inhumanidad al carecer de amor. Sin escena de Dos no hay mujer ni filosofía: el amor a la verdad ha sido desde Platón la divisa de la filosofía, y la verdad de la mujer es el amor, amor a un hombre, pero también a la humanidad. El papel de la mujer es re-ligar; su papel es articular, hacer lazo y reunir los cuatro compositibles que originan la Verdad de un tiempo, la Verdad epocal.

La mujer elige ser la guardiana, la cuidadora de la Verdad universal e intemporal, a todos dirigida, aunque se produzca en un tiempo concreto, en una época histórica determinada. El lugar vacío de la Verdad está preservado por la mujer amante de la Humanidad. La mujer elige “libremente” su destino ineludible: amar hasta las últimas consecuencias. La mujer abraza la castración significativa y asume su destino de víctima propiciatoria.

Lacan nos había enviado una carta de amor en la que la posición mujer no quedaba muy agraciada, dado que como menos inscrita en el significante, caía de forma resbaladiza por la pendiente del goce inefable. El segundo goce está fuera del lenguaje, o lo que es igual, peligrosamente en el límite de la castración: algo en ella se escapa, o quiere escaparse de la castración. La Mujer de Lacan no existe, el artículo está tachado. La mujer de Badiou, sujeto militante, se abraza a la cruz de su castración significativa y posibilita la filosofía y el lazo humanizador: religa los cuatro compositibles y sostiene el discurso filosófico.

El salto ha sido dado, el ultraser construido, y para terminar al modo kantiano, Badiou confirma su fidelidad a Lacan, afirmando:

“Haz que tu categoría filosófica por particular que pudiera ser, sea compatible con el concepto analítico” (1992, p.255).

Un gesto platónico: la sustracción envés de extracción

El propósito de este análisis es mostrar, explicitándola, la difícil pirueta de la compatibilidad entre la filosofía del acontecimiento y el concepto analítico del goce sin perder de vista a Heidegger, que aunque

subvertido por Badiou, deja en él una honda huella. Badiou no quiere subvertir a Platón, de ahí la dificultad de sus diálogos con Deleuze y sus críticas a los sofistas contemporáneos, todos ellos de filiación nietzscheana.

El gesto platónico de Badiou es una inversión. No hay aletheia, no hay mostración sino un vacío que es multiplicidad coalescente, abigarramiento indiscernible que restringe la función del discurso: poco se puede decir porque sólo se pueden semiconstruir los conjuntos. Ser y pensar son la misma cosa, pero no hay plenitud ni presencia inmutable. Lo Mismo no es la Idea incondicionada y estática en su perfección e identidad. La Idea de Badiou ni muestra la perfecta actualidad de su contenido intelectual, ni es la aletheia del ser que Badiou considera una operación contra natura: toda extracción discursiva es un forzamiento a la sustracción. Lo que así se obtiene no es más que “la ganga, lo que tiene aspecto, apariencia de carbón del saber”⁸.

⁸ BADIOU, A.: *Conditions*, op. cit., p. 180.

La epifanía del ser es un forzamiento y el sujeto militante su profeta; el sujeto es el apóstol, atento al acontecimiento, fiel a la cuenta por uno de las escasas propiedades que se le pueden adjudicar. Lo genérico del ser es insuperable, no es posible encontrar un argumento que lo defina totalmente. No es, pues, raro que el sujeto sea impersonal, que carezca de nombre propio, apenas un trazo que nos permite afirmar que, más que un vacío de sujeto lo que se postula es un sujeto semivacío. Un sujeto que se realiza *sub conditione* política, artística, científica y/o amorosa. Un sujeto que *habrá sido* si se ha humanizado a través de al menos una de las condiciones suficientes.

Para leer a Beckett, Badiou utiliza los cinco géneros supremos de los que Platón da cuenta en *El sofista*. Recordamos cómo reposo y movimiento son definitorios de los rasgos sexuales de los sujetos. La mujer deambula y profiere el sentido y el hombre mira y busca desde la quietud. Bien, Verdad, y Belleza también juegan en la arquitectura de Badiou, pero se dicen indecidibilidad, indiscernibilidad e innombrabilidad. Lo Mismo es multiplicidad pura, puro género que se especifica por las reglas intemporales de constructibilidad de la teoría de conjuntos. Si lo Mismo es Multiplicidad, y es, a su vez, la Idea que jamás será idéntica a sí misma, ¿de qué Idea estamos hablando?

Badiou utiliza la Idea concebida por Cantor. El infinito actual (número transfinito) es un número nuevo, un acontecimiento, un número no sucesor de una serie a la que limita y cierra: no hay metalenguaje.

Badiou retoma a Cantor, pero no para suturar la filosofía a las matemáticas como Heidegger había hecho con la poesía. Badiou retoma a Cantor para renovar su gesto platónico en una dimensión ontológica.

Ahora podemos responder a la pregunta por la Idea. La idea es un límite, es incondicionada, pero, y aquí está el vuelco, es inconsistente e incompleta. Así, el Uno, mismidad incompleta e inconsistente, permite a Badiou que su gesto platónico sea una inversión.

La ontología de Badiou es el negativo de la de Platón. Que la verdad sea genérica y su constructividad parcial y localizada, conduce a Badiou a la afirmación de un edificio filosófico cuya arquitectura está asentada en el vacío, pero es sistemática y con aristas bien definidas. El Bien se dice como límite, como incondicionado, inconsistente y parcialmente sustraído, pero eternamente sustraído, a la delimitación del nombre propio: genérico, incompletable, que permite ratificar la diferencia kantiana entre pensar y conocer. Parmenides afirmaba que ser y pensar son la misma cosa: así es, ratifica Badiou, el ser se sustrae en su multiplicidad inconsistente.

Bibliografía

- BADIOU, A.: *Manifeste pour la Philosophie*, Seuil, 1989.
- BADIOU, A.: *Conditions*, Seuil, 1992.
- LACAN, J.: *Encore*, Seuil, 1975.